



ENTREVISTA CON ANTONIO DIAZ MIGUEL

Por **JOSE JOAQUIN BROTONS** (Periodista)

Antonio Díaz Miguel tiene la misma arrogancia y vitalidad que un entrenador de veintitrés años, los mismos que lleva como seleccionador. Este hombre, que está haciendo historia en el baloncesto español, acaba de iniciar su tercera década sentado en el banquillo del equipo nacional. Los éxitos de la selección, el auge y la explosión del baloncesto no pueden concebirse sin pronunciar su nombre. El es el protagonista inicial por los méritos contraídos y por el interés que sus manifestaciones pueden significar

para la mayoría de entrenadores.

CLINIC.— ¿Tiene usted una doctrina personal para entrenar?

DIAZ MIGUEL.— No sé como entrenan los demás, pero es evidente que yo tengo mi propia línea. Llevo muchísimos años entrenando de la misma manera. Yo entreno como se enseñan las matemáticas, de una forma razonada. Empleo en uno contra uno, hasta llegar a cinco contra cinco. Los fundamentos individuales son básicos, luego vendrá la táctica de conjunto.

CLINIC.— ¿Cómo se gana un en-

trenador el respeto de un jugador?

DIAZ MIGUEL.— Sólo hay una manera para conseguir el respeto del jugador, enseñarle y hacerle progresar. A un jugador no le puedes comprar con nada. A todos los jugadores se les puede enseñar algo, desde Larry Bird hasta el juvenil más flojo. El mejor hará noventa y nueve cosas bien, pero una será mejorable y ese es el trabajo del entrenador. Si tú consigues que el jugador aprenda y tu interés por él es máximo habrás conseguido ganarte su respeto.

CLINIC.— ¿Qué importancia tiene



la psicología en el trabajo diario de un entrenador?

DIAZ MIGUEL.— Es importantísima. El entrenador tiene que tener unos conocimientos, saberlos enseñar y encontrar el momento para transmitirlos. También es importante la psicología a la hora de preparar un partido. Debes saber cuando puedes decirte a un jugador que un partido fácil es difícil o que un partido imposible de ganar no es tan difícil como el jugador piensa. El entrenador debe conocer a cada uno de los jugadores, ellos son personas y como tales tienen distintos problemas. Hay que atacar el cerebro del jugador para con-

seguir objetivos.

CLINIC.— ¿Sabe el jugador cuando le están engañando?

DIAZ MIGUEL.— Yo no pretendo engañarle, intento convencerle con razones de la dificultad de un partido. El gran problema de un entrenador es mentalizar al jugador para esos partidos en los que cree que son fáciles y no encuentra la motivación necesaria. Es un trabajo de razonamiento individual y terapia colectiva.

CLINIC.— ¿Para ser entrenador es necesario haber jugado al baloncesto?

DIAZ MIGUEL.— Es una gran ayuda. No es necesario haber sido una gran

figura, ya que incluso podría ser negativo. Un jugador estrella puede considerar que un movimiento es muy fácil realizarlo y cuando se convierte en entrenador no tiene paciencia para enseñarlo. Sin embargo un jugador normal se da cuenta del trabajo que cuesta asimilar ese mismo movimiento. Yo creo que Fernando Romay puede ser un buen entrenador el día de mañana, porque él se ha hecho a base de martillazos, de trabajo y se dará cuenta que para enseñar hay que ser repetitivo y paciente.

CLINIC.— ¿Es necesario, para un entrenador que quiera aprender, ir





cada año a Estados Unidos?

DIAZ MIGUEL.— Por supuesto. Yo lo considero absolutamente necesario. Cuando fui por primera vez, hace veinte años, mi planteamiento fue muy claro: voy a ver entrenar a los mejores y tengo la oportunidad de

aprender, si no lo consigo habré estado con ellos y eso me dará seguridad y confianza en mí mismo. Si tu eres médico y estas un año viendo operar a Barraquer y ayudándole, cuando termines estarás convencido de tu seguridad porque has estado

con el mejor. Esa táctica me ha dado fuerza y confianza, a veces desmesurada, pero fundamental para mi trabajo.

CLINIC.— **¿Se siente usted pionero en la aventura americana?**

DIAZ MIGUEL.— Lo que he aprendido allí lo he intentado enseñar aquí. Nunca me he guardado nada, es más, he intentado que los grandes entrenadores universitarios vinieran a España, muchas veces gratis y otras por cuatro pesetas, para que todos pudieran aprender de ellos. Su presencia aquí ha sido fundamental para la evolución de nuestro baloncesto. Yo lo que no he ido es a copiar a los italianos que parece estar de moda. Sólo hay un Barnard en el mundo y sólo hay un Estados Unidos en baloncesto.

CLINIC.— **¿El seleccionador nacional debe ser el mejor entrenador del país?**

DIAZ MIGUEL.— Si yo digo que sí, estoy diciendo que soy el mejor y eso deben decirlo los demás. El seleccionador nacional debe ser el que esté más en punta, pero no necesariamente el mejor, porque en mi caso cuando me nombraron yo le dije a Anselmo López que no estaba preparado para dirigir a la selección.

CLINIC.— **¿Qué ventajas tiene ser seleccionador nacional?**

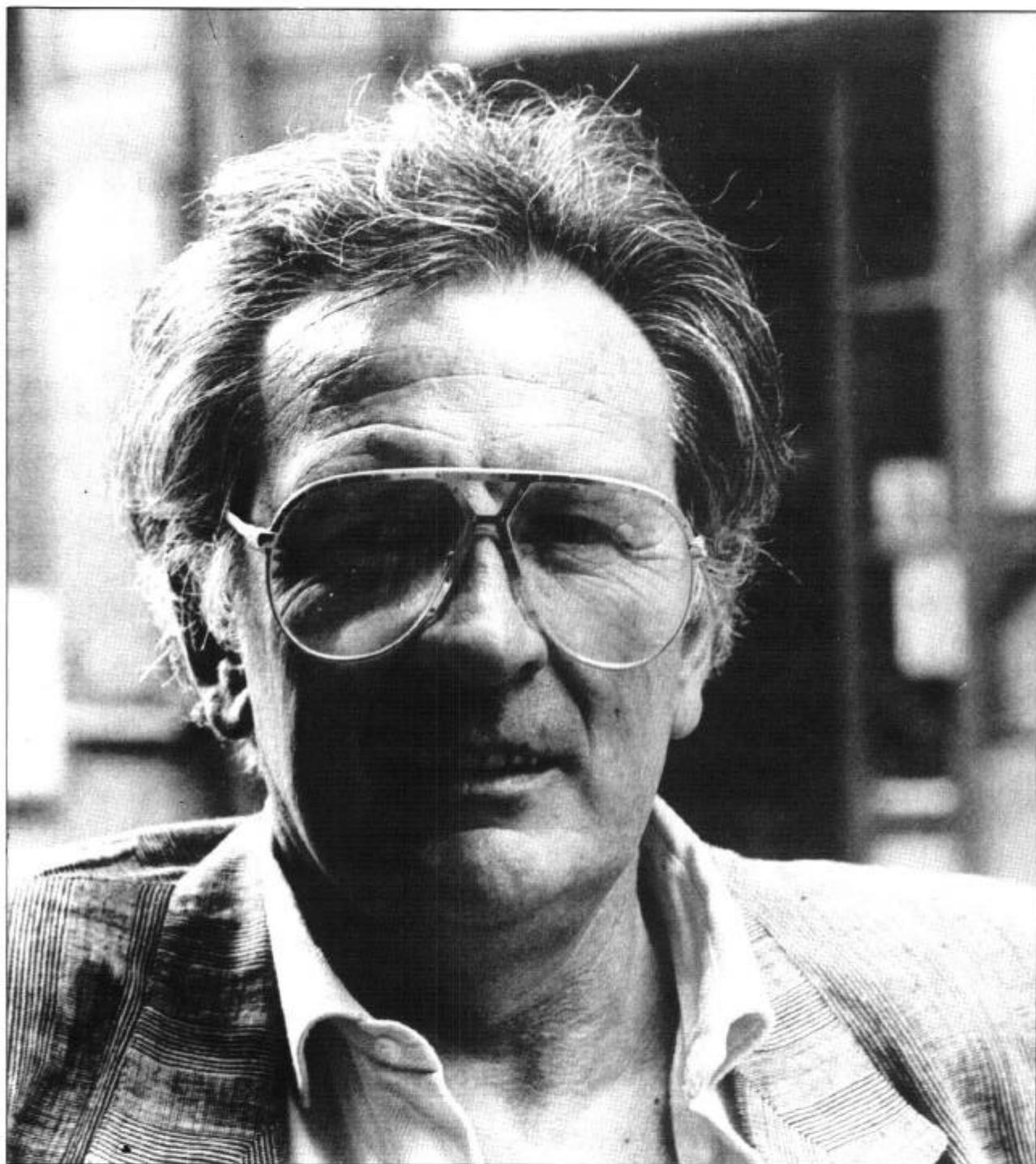
DIAZ MIGUEL.— Tiene ventajas e inconvenientes. Las ventajas son que terminas pronto, que la tensión está definida en quince días y que tienes a los mejores jugadores. Los inconvenientes son muchos más. Si se te lesiona un jugador jamás lo puedes recuperar, no puedes mantener un trabajo constante con los jóvenes, tienes poco tiempo de preparación y encima juegas con los mejores de otros países.

CLINIC.— **¿Su labor en un club sería más efectivo?**

DIAZ MIGUEL.— Yo creo que sí, en el sentido de que podría preocuparme más de los jóvenes ya que mi contacto con ellos podría durar entre ocho y diez meses. Estoy convencido de que mi labor sería muy productiva.

CLINIC.— **¿Es la humildad la diferencia básica entre un entrenador americano y uno español?**

DIAZ MIGUEL.— La humildad de-



pende de la persona, no de ser entrenador. Las diferencias son muchas, empezando por los medios y las instalaciones, además de la cantidad de ayudantes que trabajan junto al primer entrenador. Una de las diferencias básicas es la competencia y el esfuerzo anual que supone entrenar a una universidad, eso les hace estar vivos para no perder su puesto de trabajo.

CLINIC.— ¿Es cierto que el entrenador español trabaja sólo para el presente y no para el futuro?

DIAZ MIGUEL.— Las reglas actuales del baloncesto español no le exigen trabajar para el futuro, sólo para el presente. En Estados Unidos un entrenador tiene que trabajar para el presente y para el futuro. Cada cuatro años los jugadores pasan a profesionales o dejan la universidad. El entre-

nador debe ganar y a la vez preparar el recambio. Es un ciclo inacabable, donde la calidad del trabajo es fundamental. Es preciso alternar en el juego a los veteranos con los jóvenes inexpertos, para evitar que el ciclo se rompa.

Aquí sólo se busca la victoria, cuando se gana el entrenador es un monstruo y cuando pierde es muy malo y hay que echarlo. Mario Pesquera ha

sido el mejor entrenador del mundo, durante tres meses, luego un desastre. Ni tanto, ni tan calvo.

CLINIC. — ¿Por qué el segundo entrenador, en España, tiene fama de traidor y trepa?

DIAZ MIGUEL. — El segundo entrenador tiene que estar formado por el primer entrenador. En Estados Unidos el ayudante sabe, cuando lo contrata el "head-coach", que su función principal es aprender. El que quiere ser un buen entrenador tiene que saber recoger los balones en el entrenamiento y llevar las maletas al técnico. Es preciso ser humilde. Si se sabe escoger al segundo entrenador, el primero no tiene por qué tener



Basketball Camp

 **CONVERSE**®

VIZCAYA: 1-10 Julio'88

GUIPUZCOA: 15-24 Julio'88

Información e inscripciones:

FEDERACION ESPAÑOLA DE BALONCESTO

Calle Ferraz, 16, 7.º

28008 MADRID

Teléfonos: (91) 542 46 05//542 65 53

542 66 42//542 75 53//542 76 42



GIPUZKOAKO SASKIBALOI FEDERAKUNTZA
FEDERACION GUIPUZCOANA DE BALONCESTO



Federación Española de Baloncesto



BIZKAIKO SASKIBALOI LURRALDE FEDERAZIOA
FEDERACION TERRITORIAL VIZCAINA DE BALONCESTO



miedo.

CLINIC.— ¿Cómo es la soledad del entrenador?

DIAZ MIGUEL.— Yo conozco la soledad del entrenador cuando está con su equipo. Cuando era jugador tenía muchos amigos, luego siendo entrenador no pierdes esa amistad, pero sí la manera de hablar. Tu eres jugador y llegas a un grupo de jugadores y se mantiene la conversación, pero si eres entrenador se cambia radicalmente el tema de diálogo. La soledad no se produce en el banquillo donde hay mucha tensión. La soledad se vive después de un entrenamiento, tras un partido, cuando hay un problema en el equipo entre jugadores. Por eso tener un buen ayudante es fundamental para poder confesarte, chillar o dejar que te chille en privado. Como es natural yo decido siempre, pero es bueno el contraste de pareceres.

CLINIC.— ¿Hay un entrenador y un director de equipo?

DIAZ MIGUEL.— Es difícil separar ambos conceptos. El problema de dirigir es que unos partidos te salen mejor que otros, va en función del rival y del entorno. Como supongo que harán otros entrenadores yo tengo preparado cada partido. Asumo el derecho a equivocarme porque la decisión es inmediata y a veces drástica. Recuerdo que una vez le pregunté a Déan Smith su opinión sobre el lanzamiento de tiros libres en los últimos instantes de un partido. El me comentó que antes de empezar la temporada ya había pensado lo que debía hacer en cada momento. Hay que reducir a la mínima el factor sorpresa, para evitar disgustos.

CLINIC.— ¿Qué consejos ofreces al recién llegado?

DIAZ MIGUEL.— Mi primer consejo es que nadie intente imitar a otro, que sea el mismo. Lo importante es trabajar cada día y tener mucha paciencia. El baloncesto es como la medicina, hay que ejercerla con investigación y en competencia. No se puede acabar la carrera irte a un pueblo, casarte con la muchacha rica y recetar aspirinas, hay que profundizar y perseguir la novedad. El entrenador tiene que tener fe en sí mismo, una buena base y defender sus propias ideas.